MARCUS POLVORANCA

RECONQUISTA MÁGICA

LAS COORDENADAS SECRETAS DEL REINO PERDIDO

RECONQUISTA MÁGICA

SOBRE EL AUTOR

Marcus Polvoranca nació en Madrid en 1980. Es licenciado en Sociología, escritor, editor y dibujante. Ha publicado hasta la fecha varias novelas, de entre las que destacan *El expediente Julia B.* y las protagonizadas por el padre Ventura y los misterios de Toledo. Es un apasionado de la historia, de la filosofía oculta y de los libros general. En la actualidad, dirige y coordina la revista digital *Enigmas Misteriosos & Inexplicables* y la editorial *La Sierra del Dragón*, a través de la cual ha sido publicada toda su obra.

OTRAS OBRAS DE MARCUS POLVORANCA

Novela:

La gran pirámide invertida de Toledo

El padre Ventura y el tesoro toledano de los nazis

El expediente *Julia B.*

Ensayo:

Reconquista Mágica Parte I: Los hechiceros de Covadonga

Reconquista Mágica Parte II: Los reyes magos de Asturias y la conspiración del *Campus Stellae*

Enigmas Misteriosos & Inexplicables (el libro)

Todas disponibles en:

www.lasierradeldragon.es

MARCUS POLVORANCA

RECONQUISTA MÁGICA

LAS COORDENADAS SECRETAS DEL REINO PERDIDO

LA SIERRA DEL DRAGÓN
· EDITORIAL ·

Diseño, maquetación y portada: Ángel Fernández Aranda

Todas las imágenes utilizadas en esta publicación son propiedad del autor
o de dominio público salvo que se especifique lo contrario.

Primera edición: diciembre de 2021

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo
permiso escrito del editor.

© Marcus Polvoranca, 2021

© **LA SIERRA DEL DRAGÓN** Editorial, 2021
Alcorcón

www.lasierradeldragon.es

«Los agujeros negros del universo no son nada
comparados con los agujeros negros de nuestro pasado...»

Peter Kingsley, *En los oscuros lugares del saber*

REYES CRISTIANOS

Alfonso II (783-842)

Ramiro I (842-850)

Ordoño I (850-866)

Alfonso III (866-910)

EMIRES MUSULMANES

Abderramán I (756-788)

Hisham I (788-786)

Alhakén I (796-822)

Abderramán II (822-852)

Mohammed I (852-886)

Almundir (886-888)

Abdalá (888-912)

ÍNDICE

Prólogo
15

LOS FARAONES DE LA MONTAÑA

El escorial astur
25

Rebelión y reconquista paganas
41

Las coordenadas mágicas del reino
51

La batalla fantasmal de Clavijo
67

LOS DISIDENTES DEL REINO PERDIDO

Ordoño o la guerra total
79

Los mártires de San Eulogio
85

Pitágoras en Córdoba
97

EL REINO DE LAS SOMBRAS

La extraña suerte de Alfonso III
111

De nuevo Oviedo
119

La clave muladí y las crónicas mágicas
129

La guerra de los ascetas
141

Un final agitado
157

Bibliografía
173

PRÓLOGO

Ilustración de la página anterior:
Carlos Martel en la batalla de Tours según Charles de Steuben (1788-1856).

Parece ser que no hay duda alguna acerca de que el monoteísmo, al menos históricamente hablando, surge en Egipto. Es también más que probable, y así coinciden en afirmarlo la mayor parte de los estudiosos de las religiones, que es de aquella civilización de donde lo tomarán posteriormente los judíos, que a su vez influirán en esta idea sobre los cristianos, quienes, en último término, la acabarán transmitiendo con todas sus virtudes y sus defectos a los musulmanes, herederos últimos de aquella tendencia inaugurada en el año 1348 a. de C. por el faraón Akenatón.

La esencia del monoteísmo no es, en contra de lo que muchos creen, la del culto exclusivo a un solo Dios. Todas las religiones, y casi diríamos que todos los pensamientos trascendentes, tienden de manera natural hacia esta idea de la Unidad como generadora del

Akenatón, Nefertiti y sus hijas, bajorrelieve expuesto en el Museo de Berlín. (Foto: © José Luiz Bernardes Ribeiro / CC BY-SA 4.0)

Todo. Siempre hay un dios Ra que precede o engendra a los demás dioses; un dios Zeus que desde lo alto de su trono vigila e impone su justicia implacable a los otros dioses del Olimpo. Lo que de verdad diferencia al monoteísmo propiamente dicho de las otras religiones es la manera particular en la que ese dios, esa entidad o sustancia primordial, se relaciona con sus devotos. El dios de los monoteístas es un dios humanizado; un dios que ama y odia de la misma manera que sus propias criaturas. Es un

ser lleno de virtudes, pero también de defectos; con preferencias, traumas, envidias y egoísmos como los de cualquier hijo de vecino. Un dios-rey; un dios-soberano, monarca, que exige lealtad plena y sumisión total de sus súbditos.

Ante la verdad sobre su naturaleza –que no es una verdad que el hombre alcance por sí mismo, sino que es una verdad revelada, otorgada por ese mismo dios a unos pocos, a un solo pueblo elegido– uno tiene que optar por someterse o morir; rendirse a la fe general o luchar; expandir, aunque sea por la fuerza de las armas, esa ley supuestamente salvadora.

Resulta obvio, pues, concluir que se trata de una ideología perfecta para la forja de grandes imperios. Contiene un mensaje simple, sencillo, que encandila a las masas; una serie de promesas elevadas, como puede ser la de la vida eterna, y una lógica que invita al creyente a sentirse parte de una comunidad superior, exclusiva, que le eleva por encima de las miserias del mundo y por la que no tendrá inconveniente alguno en dar hasta su propia vida.

Por supuesto, con todo esto no nos estamos refiriendo más que a la parte externa, superficial, de este tipo de religiones. Todas ellas tienen un fondo de verdad incuestionable; todas le permiten al creyente acceder a planos superiores, de trascendencia, a través de la vía heterodoxa. Todas, por descontado, han servido para dar al mundo hombres santos, sabios y vir-

Busto del emperador Constantino El Grande.

tuosos, que han sabido mantenerse fieles al mensaje original de los profetas, y de los textos sagrados, pese a las trampas y las manipulaciones engañosas de las religiones oficiales.

Es aquí, en esto que llamamos «religiones oficiales», donde encontramos la clave de todo el asunto. La historia del mundo cambia profundamente en el momento en que el Imperio romano decide modificar su estrategia y trata de imponer una nueva religión oficial en todo su territorio. Se tratará de una religión obligatoria, única, que no evitará el hundimiento del sistema –ya que llegará demasiado tarde para lograrlo–, pero que servirá para sentar las bases

del nuevo paradigma; la nueva fórmula con la que someter a las gentes y los pueblos a través de anular sus propios pensamientos, sus ideas y sus creencias.

La lucha contra el islam, siglos después, no será más que una lucha en clave interna entre dos facciones que buscan controlar en solitario aquel proceso. Dos imperios –el oriental y el occidental–, enfrentados por imponer sus jerarquías, sus propias leyes sagradas y sus diferentes modos de destruir o asimilar lo que ambos van a denominar del mismo modo: paganismo.

Hispania, el lugar en el que ambos imperios chocan en Occidente, no es un lugar cualquiera. La lucha se prolonga allí durante siglos por algo más que por la resistencia hostil de sus gentes; hay en su territorio tesoros escondidos por todas partes; saberes necesarios, útiles, ambicionados por los papas de Roma y por los califas de Bagdad, Córdoba o Damasco, que son indispensables en la carrera por alcanzar el trono del Rey del Mundo.

En este nuevo ensayo, nos centramos en el periodo que se inicia con Alfonso II el Casto y que termina con el reinado de Alfonso III el Magno, el último monarca asturiano.

Como tendrán ocasión de ver, se trata de un periodo sumamente interesante en el que prosigue el enfrentamiento entre monoteístas y atlantes, del que hemos hablado en los anteriores ensayos, y que se solapa aquí con el tradi-

cionalmente más ampliamente admitido entre musulmanes y cristianos. La arquitectura, el arte, serán elementos fundamentales para comprenderlo; también las claves que ocultan ciertos movimientos religiosos que se dan en aquellos años en toda la geografía peninsular y que implican por igual a todos los bandos. Batallas fantasmales, conspiraciones, edificios iniciáticos y, por supuesto, magos –magos de todo tipo–, desfilarán a lo largo de las siguientes páginas en un relato que centra su atención en aquello mismo que suele desdeñar la historia oficial –o que se oculta interesadamente– para beneficiar a lo que bien podríamos tildar sin exagerar un ápice como «las fuerzas del mal».

Ilustración de la página anterior: estatua del dios celta Sucellus, de la colección del Walter Arts Museum de Baltimore.

Un relato sorprendente –en nuestra opinión–, fabuloso y lleno de incógnitas, que ha de servir para arrojar algo de luz sobre la mal llamada «Edad Oscura» y el gran secreto que aquel periodo parece llevar implícito y que va mucho más allá de la escasez de fuentes o del supuesto atraso o analfabetismo de sus protagonistas. Un secreto conectado, por lo demás, con lo extraordinario, lo insólito, lo sobrenatural y lo oculto, pues, como ya deberían de saber a estas alturas, la hipótesis no es otra que la magia...

¿Te ha gustado?
¿Quieres seguir leyéndolo?

Compra el libro en:

Amazon

o a través de

lasierradeldragon.es